



Boletín de Antropología Universidad de
Antioquia
ISSN: 0120-2510
bolant@antares.udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Muñoz Ortiz, Luz Dary

Nuevos escenarios para la comunidad campesina de San Sebastián de Palmitas luego de la
construcción de la Conexión Vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente

Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 24, núm. 41, 2010, pp. 353-375
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55716976016>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Nuevos escenarios para la comunidad campesina de San Sebastián de Palmitas luego de la construcción de la Conexión Vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente

Luz Dary Muñoz Ortiz

Docente Departamento de Antropología

Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: luzdary1212@gmail.com

Muñoz Ortiz, Luz Dary (2010). "Nuevos escenarios para la comunidad campesina de San Sebastián de Palmitas luego de la construcción de la Conexión Vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente". En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 24 N.º 41, Medellín, pp. 353-375.
Texto recibido: 20/04/2010; aprobación final: 20/08/2010.

Resumen. El propósito del artículo es contextualizar y reflexionar sobre los cambios socioeconómicos ocurridos en la localidad de San Sebastián de Palmitas (Medellín) a partir de la construcción de un megaproyecto de conexión vial. Se parte del supuesto de que las obras de infraestructura, modifican la cotidianidad y los modos de vida de los pobladores ubicados en el área de influencia.

Palabras clave: Medellín, Colombia, campesinos, cambio socioeconómico, nuevas ruralidades.

New scenarios in the rural community of San Sebastián de Palmitas after the construction of the Link Road Aburrá-Cauca River and the West Tunnel

Abstract. This article presents a contextualization and reflection of the socioeconomic changes in the locality of San Sebastian de Palmitas (Medellin) since the construction of this megaproject. This research relies on the supposition that infrastructure works change the everyday life and living styles of the inhabitants that surround its area of influence.

Keywords: Colombia, Medellín, peasant, socioeconomic change, new ruralities.

Introducción

El presente artículo presenta los aspectos centrales de la investigación denominada “*San Sebastián de Palmitas: Cambios socioeconómicos a partir de la construcción de la Conexión Vial Aburrá–río Cauca y el Túnel de Occidente. Periodo 1996–2009*”, desarrollada durante la maestría en Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Los cambios en las comunidades se producen debido a diversos factores, entre estos la construcción de obras de infraestructura como las interconexiones viales. Hay proyectos que provocan transformaciones económicas y sociales porque con ellos se generan nuevas vías de comunicación de intercambio y otros patrones de producción y de mercado. Los megaproyectos, aceleran procesos de transición económica que implican cambios en las dinámicas sociales.

Tradicionalmente y desde diferentes disciplinas y teorías la reflexión sobre la relación entre lo rural y lo urbano se ha centrado en marcar una brecha que los separaba y en ocasiones los oponía como categorías conceptuales y formas de vida diferentes y enfrentadas. Redfield (1942) propuso un esquema evolutivo de organización social en la que se pasaba de primitivo, luego a campesino y posteriormente a urbano. Kroeber (1948), consideró que los campesinos constituyan sociedades y culturas parciales. Foster (1974: 33) opinaba que “Los habitantes del campo son, ante todo, labradores y, a veces, también artesanos. [...] Pero los campesinos están a expensas de los mercados de la ciudad porque en ellos venden el excedente de sus productos agrícolas y compran mercancías que no se pueden confeccionar [...]”. Wolf (1982) consideró que una comunidad para ser denominada campesina debía estar en el seno de una sociedad más amplia. Actualmente, con el concepto de nuevas ruralidades, las área rurales se conciben como territorios o regiones donde los actores sociales acuden a otras formas de apropiación de los recursos naturales y materias primas, donde se llevan a cabo diversas actividades en diferentes renglones de la economía; son comunidades que se están adaptando a diferentes formas de producción y comercio. Así mismo, este concepto contempla la proximidad a centros urbanos que invitan a la migración, y los problemas sociales hacen que familias y comunidades completas se desplacen hacia las cabeceras municipales, lo que algunos han denominado “el fenómeno de la rururbanización” (Giarracca, 2001: 22), por lo anterior, se abre un panorama y forma de análisis que implica hacer planteamientos diferentes y buscar articulaciones de una realidad en la que ya no es posible marcar una ruptura o separación de tal magnitud.

La relación entre lo rural y lo urbano, y la brecha conceptual entre las dos categorías es cada vez más difusa, debido a la articulación cada vez más evidente entre el campo y la ciudad, la transformación del uso del suelo, la movilidad poblacional, la inserción de los pobladores de regiones rurales al sector de los servicios y la necesidad cada vez más apremiante de cuidar los recursos.

La reflexión sobre las zonas rurales, sus características y problemáticas van más allá del análisis de lo agrícola. Es importante reconocer que cada vez son más personas, familias y regiones, que antes eran campesinas, y que ahora están incursionando en otras opciones laborales, diferentes a las del campo, y en muchas ocasiones las realizan fuera de su región de origen para insertarse en actividades en un mundo urbano.

El corregimiento de San Sebastián de Palmitas es un claro ejemplo de esta situación; una comunidad tradicionalmente campesina y cuya principal actividad económica ha sido la agricultura, actualmente, con el contacto más directo con formas de vida urbana, modifica su estilo de vida y formas económicas.

Características del corregimiento

El corregimiento de San Sebastián se encuentra ubicado al occidente, a 14 km del casco urbano de la ciudad de Medellín (véase figura 1), con extensión territorial de 5.885 ha y población aproximada de 7.745 habitantes (3.764 hombres y 3.981 mujeres, según información de Anuario Estadístico 2006). Lo integran la parte central del corregimiento y siete veredas, así: La Frisola, La Suiza, La Sucia, La Aldea, Urquita, La Volcana-Guayabal y La Potrera-Miserenga. Fue erigido como corregimiento por el Acuerdo Municipal N.º 52 del 16 de septiembre de 1963. Con temperatura promedio que fluctúa entre los 12 y los 17 °C, la principal actividad económica es la agricultura; en la que sobresalen cultivos de cebolla, café, plátano, caña de azúcar y hortalizas en general; actividades que coexisten con la ganadería y cría de cerdos y aves de corral, que se presenta en menor escala.



Figura 1. Localización del corregimiento de Palmitas. La conexión vial hacia el occidente lo divide

El visible un proceso de transformación que sufre el corregimiento, debido a la construcción de diferentes obras de infraestructura, entre estas la vía interveredal construida en 1981 y que conecta las veredas La Volcana, Guayabal, La Frisola y la Suiza con la parte central del corregimiento. A partir de esa obra se notó el cambio paulatino en las costumbres y usos, por ejemplo, el caballo fue desplazado por el carro colectivo que empezó a ser más cómodo, rápido y de mayor estatus. Más recientemente, la conexión vial Aburrá-rio Cauca, el Túnel de Occidente,¹ y el metrocable “la Aldea el Morrón” que están propiciando una asimilación de elementos, prácticas, gustos, hábitos, creencias, costumbres y actividades diferentes a las tradicionales.

A nivel territorial la ubicación del corregimiento de San Sebastián de Palmitas es importante ya que la vía que conecta a Medellín con el Occidente antioqueño (véase fotografía 1), atrae, cada vez más, nuevos pobladores citadinos y de otras regiones del país, lo que propicia un escenario con nuevas alternativas ocupacionales (restaurantes, bares, hoteles, supermercados, etc.) diferentes a la actividad agropecuaria tradicional. Así mismo, los habitantes del corregimiento demandan bienes y servicios y crean nuevas dinámicas en un proceso de transformación de uso del territorio y de relaciones sociales y económicas con otros centros poblados, como Medellín y municipios cercanos.



Fotografía 1. Entrada del Túnel de Occidente, en el corregimiento de Palmitas

1 Inaugurada el 20 de enero de 2006.

San Sebastián de Palmitas una comunidad campesina antes de la construcción del Conexión Vial Aburrá – Río Cauca y el Túnel de Occidente

Desde principios del siglo XIX las administraciones municipales, departamentales y nacionales tuvieron como propósito crear una ruta hacia el golfo de Urabá que les permitiera un intercambio productivo más rápido y menos costoso. En 1832 Juan de Dios de Aranzazu siendo gobernador de Antioquia propuso construir un camino que conectara a Santa Fe de Antioquia con el mar y en 1880 se aprobó el proyecto de apertura de la carretera. La obra se inició en 1926 y fue inaugurada el 28 de enero de 1955 por el presidente general Gustavo Rojas Pinilla. En 1980, bajo el mandato de Belisario Betancur, se rectificó y pavimentó un tramo de diez kilómetros de la vía que de Santa Fe de Antioquia conduce a Chigorodó. Posteriormente, en la administración de César Gaviria se construyó el puente de la Llorona (entre Dabeiba y Mutatá), inaugurado en 1996.

Saliendo de Medellín y cruzando el corregimiento de San Cristóbal, San Sebastián de Palmitas se vislumbra después de pasar el Alto de Boquerón. Palmitas quedó conectado al municipio de Medellín por una vía de treinta y dos kilómetros (la que actualmente se conoce como la antigua vía al mar y que es utilizada cuando la nueva vía a Occidente se encuentra cerrada por derrumbes o mantenimiento) a lo largo de la que se encontraba todo tipo de establecimientos: estaderos, cantinas, legumbrerías y restaurantes; muchos de estos negocios eran atendidos por habitantes de la región y el corregimiento.

Una vez habilitada la conexión vial a Occidente la antigua vía al mar empezó a ser abandonada. Hoy en día pocos vehículos transitan por allí, solo quienes necesitan llegar a las veredas La Potrera-Miserengo o los habitantes ubicados a lo largo de esta carretera. El deterioro que ya tenía empeoró con el paso del tiempo. Los establecimientos comerciales y de servicios fueron desapareciendo paulatinamente, quienes tuvieron el dinero suficiente para reubicar el local en la nueva vía lo hicieron, los demás simplemente se dispersaron y sus propietarios y trabajadores pasaron a ser empleados en los nuevos locales y algunos migraron a San Cristóbal y Medellín.

Expansión de la ciudad de Medellín ¿San Sebastián de Palmitas una nueva ruralidad?

Desde el paradigma de las nuevas ruralidades, lo rural se entiende como regiones o lugares que pueden ser espacios naturales y recreados en donde existe una amplia diversidad de actividades económicas como la pesca, la ganadería, la minería, la pequeña industria, el ecoturismo, etc. Por tanto, los programas definidos para las nuevas ruralidades no pueden ser solo agropecuarios, sino que deben involucrar todas las actividades rurales (Pérez y Farah, 2002: 12).

Los viejos modelos de uso del suelo y de localización de las actividades agropecuarias que remitían a un modelo organizado en círculos concéntricos, jerarquizados en función de la distancia hacia un polo único, ya no tiene validez. Resultan sumamente engañosos para entender el desenvolvimiento de las actividades agropecuarias y el sentido que están cobrando hoy en día las relaciones entre campo y ciudad [...] las áreas rurales conurbadas ya no cumplen funciones de abasto relevantes. Claro está, la producción agrícola no desapareció del todo, ni mucho menos, pero, en lo esencial, el suministro de víveres depende de cuencas productivas lejanas. El proceso de expansión de la mancha urbana y el decaimiento de las funciones de abasto ponen en relieve a las funciones residenciales: las áreas rurales próximas a las ciudades han desempeñado primero un papel de reservas territoriales para la expansión de áreas residenciales, de la industria y el comercio en masa [...] (Linck, 2001: 1-2, 15).

A partir de la construcción de la conexión vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente el límite que separaba a Palmitas con Medellín se hizo más tenue, la reorganización de los espacios está generando una articulación entre las dos poblaciones unidas por relaciones comerciales y de vecindad.

Espacialmente San Sebastián de Palmitas se está reconfigurando: ha disminuido el cultivo de algunos productos, también están desapareciendo paulatinamente sitios tradicionales como moliendas y viviendas antiguas, pero a la vez han surgido nuevas prácticas laborales y construcciones modernas en materiales y diseños novedosos:

[...] antes éramos más acá en la vereda, no mirábamos sino estar acá, ya se ven más oportunidades, las personas buscan empleo en Medellín, están estudiando, ya se ven más logros que antes [...] antes del túnel se vivían 100% de la agricultura, ya las personas buscan más recursos, ya hay muchos restaurantes o en obras que se hacen en la vía... además de los dos supermercados de la parte central [...] antes la población trabajaba en el cultivo de la caña, la cebolla, el café, el plátano, era ahí en el agro y ya; los jóvenes y demás personas trabajan en las obras civiles, obras que se presentan por ahí, por la construcción del túnel o la vía, trabajan en eso [...] (joven campesina habitante de la vereda La Aldea, 18 de julio de 2009).

El análisis histórico de la relación entre lo rural y lo urbano se ha centrado en marcar una brecha que los separaba y en ocasiones los oponía como categorías conceptuales y formas de vida diferentes y enfrentadas. Actualmente, con los conceptos de nuevas ruralidades, áreas conurbadas o neorruralidades, se abre otro panorama y forma de análisis que implica hacer planteamientos diferentes y articuladores de una realidad en la que ya no es posible marcar una ruptura o separación de tal magnitud como hicieron algunos pensadores de lo rural a mediados del siglo pasado.

Hoy en día se reconoce que el mundo rural ya no es lejano o periférico, ni tampoco el único proveedor de productos agrícolas. Ahora el campo es un mundo complementario y articulado al mundo urbano, con prácticas propias y tradicionales, pero también con costumbres tomadas del exterior y adaptadas a su mundo local. El campo es un territorio dinámico donde no solo se vive de lo que se produce en las parcelas,

es un entorno con un gran abanico social, económico y comercial que conjuga el imaginario propio de las ciudades con las prácticas campesinas.

El campesino de Palmitas ha empezado a integrarse a unas estrategias de desarrollo que implican su adaptación como agricultor a nuevas formas de producción y de comercio para continuar con su modo de vida rural, en ese proceso es reconocido como proveedor y como región que ofrece beneficios a comunidades urbanas como Medellín.

Es notorio cómo los intereses de los habitantes del corregimiento de Palmitas se encuentran divididos, de un lado se ubica la población adulta que ve en el campo una alternativa de supervivencia, sin desconocer las posibilidades que para los jóvenes implica el estar más cerca del centro de Medellín y otras localidades; de otro lado, están los niños y jóvenes que han comenzado a percibir a la ciudad y su estilo de vida como una alternativa deseable; los pobladores ven cómo desde el inicio de la construcción del megaproyecto su territorio se transforma rápidamente a nivel ambiental, paisajístico, económico y social. El entorno está cambiando, ahora se encuentra la Conexión Vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente, las obras paisajísticas, los sitios de recreo y lugares que ofrecen diversos servicios en zonas donde antes existían fincas productoras de café, cebolla, caña y plátano, propiedades donde se empleaba la mayor parte de la población del corregimiento.

En el caso particular de Palmitas es evidente cómo las formas de apropiación del entorno y de relacionarse con otras comunidades se está modificando, ahora la exclusividad laboral que giraba en torno a lo agropecuario no es tan clara, el mundo agropecuario se funde en un entramado de relaciones que incluyen actividades antes no desarrolladas en el corregimiento, por ejemplo, el mototaxismo (motos utilizadas como taxis, ofrecen a los habitantes del corregimiento un acceso rápido a los servicios y, a empleos en otros corregimientos o municipios cercanos como San Cristóbal, Sopetrán, San Jerónimo y Medellín) y el empleo en el sector de los servicios, en general.

El corregimiento con el paso del tiempo, de los proyectos viales, del equipamiento de infraestructura, de la conectividad con otras localidades, de proyectos productivos y turísticos disminuirá su papel de proveedor de productos agrícolas, que en otra época ocupó un lugar importante en la economía de Medellín para dar paso a otras alternativas laborales.

Por lo anterior, el concepto nuevas ruralidades en conexión con el de pluriactividad, permiten inscribir al corregimiento como una comunidad en la que es evidente la existencia de una ruralidad diferente, que aunque aún conserva algunas prácticas tradicionales empieza a convivir con nuevas propuestas más citadinas.

San Sebastián de Palmitas ¿una economía tradicional o un nuevo escenario?

En la década de los noventa, Arroyave y Muñoz (1994) encontraron un corregimiento campesino donde la principal actividad económica era la agricultura, basada en

el cultivo del café, la cebolla y el plátano como productos principales. Todos los miembros de la familia participaban activamente de las actividades agrícolas y contribuían con ellas al sostenimiento de los predios y las familias. Se notaba una división del trabajo donde las mujeres se dedicaban a las labores del hogar y del campo en áreas cercanas a las viviendas (huertas) y los hombres en actividades de producción (siembra, recolección y comercialización de las cosechas).

A nivel regional y nacional el corregimiento era considerado zona cafetera, sin embargo, se observaban algunas veredas como La Volcana-Guayabal, La Frisola y La Suiza donde el cultivo predominante era la cebolla. Según los campesinos esta se podía cosechar durante todo el año y no necesitaba el trabajo de muchos miembros de la familia, tampoco de la contratación de mano de obra externa, además se requería menos inversión en insumos, asistencia técnica y tiempo en su cuidado, mientras que con el café los costos se incrementaban debido a que en época de cosecha era necesario contratar jornaleros y se requería mayor inversión en tiempo, insumos y en transporte hasta la cabecera. Hoy en día los cultivos de cebolla son casi inexistentes “[...] Aquí la tradición ha sido la cebolla y de unos dos años para acá hay una peste que la acabó, es un hongo. Y aquí ha estado la Umata (Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria) y lo que dicen es que arranquemos ese cultivo y sembremos otra cosa que no sea cebolla [...]” (líder comunitario y agricultor habitante de la vereda La Frisola, 7 de agosto de 2008).

La caña de azúcar era otro cultivo tradicional en la región, era necesaria para el abastecimiento de los “establecimientos”² que existían en el corregimiento. Entre 1993 y 1994 de acuerdo con la investigación citada se registraron siete establecimientos ubicados en las regiones más cálidas del corregimiento (La Aldea, La Potrera y Miserengo) y, en menor cantidad, en la vereda La Frisola. En esa época la mayor parte de la panela producida se vendía en la cabecera de Palmitas y se distribuía a municipios como Sopetrán, San Jerónimo y Santa Fe de Antioquia.

Hoy en día, en Palmitas el número de moliendas ha disminuido a cuatro, al igual que la mano de obra para realizar las actividades; esto se atribuye a dos factores principales, de una lado la construcción del megaproyecto que deterioró terrenos que estaban cultivados con caña y, por el otro a que actualmente los jóvenes no se están dedicando a actividades agrícolas, muchos de los trabajadores que hoy participan de ellas viajan desde otros corregimientos y municipios; así lo manifestó un propietario de una de las moliendas:

A nosotros sí nos perjudicó mucho la carretera, nosotros tenemos una finca y esa carretera se llevó eso, le echaron unas cunetas por donde baja el agua y ese es el volcán que hay en la carretera de Ebéjico [...] Allá se cultivaba caña, todo eso se lo llevó, mejor dicho eso hace más de 2 años que no se muele una caña de allá, esa era la fuerza de esta finca... para una molienda buena se necesitan 200 cargas... ahora no se está cultivando nada, eso está

2 Nombre que les dan los campesinos de Palmitas a las moliendas.

en monte, porque nosotros tenemos el problema con Invías que nos va a pagar eso... la caña la estoy trayendo de otra finca que tengo cerquita de Palmitas... hoy estoy moliendo 180 cargas, nosotros no tenemos caña de otras veredas, de la finca de nosotros no más y la vendemos en Sopetrán (agricultor y habitante de la vereda La Aldea, 4 de junio de 2008).

La disminución gradual de algunos cultivos fue la constante durante la construcción de las obras. Luego de inaugurada la conexión vial se ha notado alta desestabilización de los taludes y muchos campesinos están viendo afectados los terrenos que estaban cultivados con café, plátano, cebolla y caña de azúcar. La obra no solo destruyó muchas de las fincas que estaban plantadas con diferentes productos. Con el paso del tiempo y el manejo poco técnico de taludes, los predios han ido cediendo y hoy es común ver el deterioro de los terrenos que se ubican a lo largo de la conexión vial.

Villegas (2005) resaltó la relación existente entre planificación y los impactos que se ocasionan en las comunidades los proyectos de infraestructura:

El campo de la planificación se ha convertido en un campo de conflicto entre los pobladores de Palmitas y los funcionarios estatales o al servicio del Estado. [...] Los pobladores de Palmitas han percibido la paradoja presente de expresar que se les tiene en cuenta sin que ellos lo sientan así, y por ello han impugnado la autoridad de los expertos de la gerencia de intervenir en su territorio (Villegas, 2005: 160).

La construcción del megaproyecto incrementó la venta de predios, sobre todo en la época en que se estaba construyendo la conexión vial; muchos lugares antes cultivados pasaron a convertirse en estaderos, restaurantes o fincas de recreo: “[...] con la nueva vía se están vendiendo muchos lotes para hacer fincas de recreo. Ha entrado mucha gente y la gente vende su lotecito para aumentar un poco el sustento para poderse sostener, entonces venden una parte de su tierra y en eso construyen una finca de recreo [...]” (Comerciante y habitante de la parte central. 27 de Julio de 2008).

Actualmente, el sostenimiento de los hogares proviene del trabajo agropecuario, pero también del empleo temporal en el mantenimiento de la vía o los restaurantes: “[...] los hombres tienen trabajo en la vía nueva y en la vieja y les hacen contratos y así se van sosteniendo. Hay épocas en la que si se ve la crisis en la que nadie tiene nada que hacer ni que comprar [...]”. (Estudiante de cuarto semestre de Comunicación Social. Habitante del casco urbano, parte central del corregimiento. 18 de Julio de 2009).

Es evidente cómo cada vez más los miembros de las familias recurren a lo que se ha denominado pluriactividad, donde uno o varios integrantes del hogar se emplean temporalmente en actividades diferentes a las del agro, esa diversificación ocupacional les garantiza la supervivencia como grupo y contribuye a su permanencia en el campo.³

3 Según Méndez (2005): “Ante esta situación, las áreas rurales pierden particularmente su función de abasto, viéndose sus habitantes en la necesidad de buscar alternativas ocupacionales que reemplacen

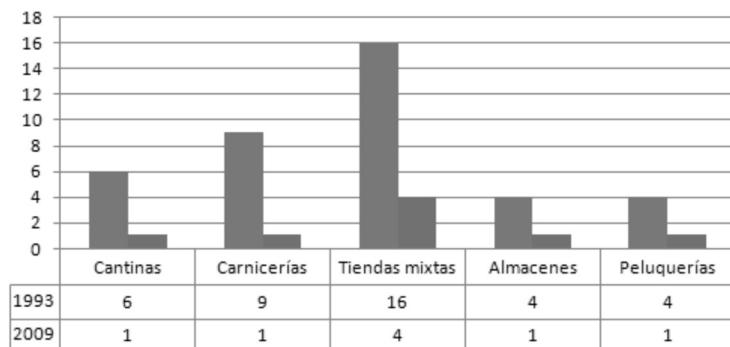
Antes de la construcción del megaproyecto existían otras actividades que complementaban los ingresos familiares, como la cría de ganado que, aunque no era común en la región, se presentaba en menor escala; así mismo, los productos obtenidos de la cría de ganado (leche y quesitos) se utilizaban para consumo familiar o se vendían directamente a los vecinos. En la región había personas dedicadas a comerciar con ganado. Se desplazaban a Medellín a la Feria de Ganado, allí compraban las reses que luego llevaban al corregimiento donde las vendían a los campesinos. A mediados de los noventa, la cría de aves de corral había disminuido considerablemente, eran pocas las familias que se dedicaban a criar gallinas, patos u otras especies; por lo general, se utilizaba para el consumo familiar. En veredas como la Frisola y la Suiza se observaba el incremento en la cría de cerdos, en parte debido a la facilidad que la carretera interveredal les proporcionaba. Actualmente, estas actividades agropecuarias han disminuido en parte por la cercanía y facilidad en el transporte hacia el corregimiento de San Cristóbal que se ha convertido en el principal proveedor de productos e insumos para el hogar (véase fotografía 2).



Fotografía 2. “Parte central” del corregimiento

o complementen a la minimizada producción agrícola. Pero, entonces, ¿qué ocurre con la estrecha relación históricamente establecida entre agricultura y ruralidad?, ¿continúa siendo lo agrícola el fundamento de lo rural? En definitiva, la pérdida de protagonismo de la agricultura como actividad fundamental nos ubica ante el fenómeno de la pluriactividad rural [...]” (Méndez, 2005: 8).

El empleo que proporcionaba el comercio en el casco urbano (tiendas, carnicerías, agropecuarias, estaderos, cantinas y almacenes) y en las veredas (tiendas, cantinas, billares y panaderías, principalmente) era temporal, ya que las personas se empleaban por días, medio tiempo y, por lo general, fines de semana. Actualmente, muchos de los establecimientos registrados en los años noventa, han desaparecido, algunos han sido remodelados y otros de construcción reciente como los supermercados y almacenes, peluquerías, cafeterías y restaurantes. No obstante, es notoria la disminución de los establecimientos comerciales en el casco urbano; se pasó de sesenta y nueve locales registrados en 1993 (según monografía del IDEM 1993) a 46 en 2009. El número de empleados también bajó, de 238 en 1993 a 166 en 2009 (véase gráfica 1).



Gráfica 1. Número de establecimientos comerciales antes y después de la construcción de la conexión vial

Fuentes: monografía IDEM, y encuesta socioeconómica realizada durante la investigación en 2008.

Esta reducción generalizada de los establecimientos comerciales y de servicios de la cabecera del corregimiento se atribuye principalmente a la expectativa que generó la construcción de la conexión vial. La comunidad vio en esta obra una posibilidad económica de vincularse laboralmente a otras actividades (trabajos en la construcción de la vía y del Túnel). Muchos de los trabajadores que hacían parte de la economía de la parte central del corregimiento se emplearon en las obras del mega-proyecto. En principio se pensaría que al conexión vial Aburrá-rio Cauca y el Túnel de Occidente sería un factor de crecimiento comercial de la cabecera; por el contrario lo que se observa en esta investigación es que los establecimientos comerciales y el número de trabajadores disminuyeron.

[...] cuando empezó el proyecto del Túnel coincidió con que se minimizó la incursión de productos y ya después la desaparición fue total, la bodega quedó abandonada, eso se conocía popularmente como la bodega, después fue un depósito de herramientas y ya

para que no se cayera la acondicionaron para las señoras de la tercera edad. Daba gusto mirar los arrieros y las bestias entrando y saliendo, se veía un ambiente de campo; era muy agradable cuando eso funcionó. Ahora se ve un ambiente muy urbano. Incluso hasta la personalidad de la gente cambia porque como acá ya va a venir gente de la ciudad con sus modas, pues así sus cosas, el campesino viendo tanto forastero en una pinta tan urbana, no se va a sentir bien de botas o con su carriel y sus costumbres, entonces, hasta eso cambia de alguna u otra forma (mototaxista, habitante de la parte central, 11 de junio de 2008).

En la zona rural la modalidad de empleo más común era el jornaleo, trabajo que lo realizaban niños, en muchas ocasiones (para la época en que se realizó esta investigación la disminución en los cultivos y las campañas de las escuelas por mantener a los niños escolarizados había contribuido a reducir la cantidad de estudiantes que abandonan la escuela para dedicarse a actividades del campo). Se retiraban de la escuela para ayudar en las labores agrícolas; así mismo, algunas mujeres del corregimiento se dedicaban al servicio doméstico y se trasladaban a otras regiones, generalmente a Medellín. Ahora las mujeres están contribuyendo al sostenimiento del hogar haciendo parte del sector de los servicios empleándose en restaurantes, en el peaje o como empleadas domésticas temporales en fincas de recreo, algunas han optado por producir arepas en sus casas y ofrecerlas a los vecinos o en los restaurantes de la carretera.

Actualmente, la diversificación laboral es una de las características de la reconfiguración socioeconómica del corregimiento, lo que está impulsando un crecimiento de actividades ocupacionales no agrícolas y alejando a los agricultores de las actividades del campo, de allí que “Los territorios rurales no están definidos sólo por los vínculos con la tierra y con el ambiente natural, sino también por sus vínculos con los centros poblados de diferente tamaño” (Llambi y Pérez, 2007: 57).

Por lo anterior, la cercanía espacial, y los servicios que ofrecen los centros urbanos de Medellín y las localidades cercanas, está creando en los habitantes del corregimiento un distanciamiento agrícola, llevándolos cada vez más a articularse económica y socialmente a una dinámica citadina.

Adaptabilidad económica y social ¿de campesinos a trabajadores no agrícolas?

Actualmente existen factores que potencian las transformaciones socioeconómicas de las familias del corregimiento de Palmitas. De un lado, se ubican elementos externos como el megaproyecto y la ola invernal de 2008 que afectó al corregimiento y en general en gran parte del país; de otra parte, se empiezan a sentir las consecuencias de las decisiones que han tomado algunos jóvenes que con mayor entusiasmo han optado por alejarse del trabajo agropecuario, para ingresar al sector de los servicios con una propuesta como el mototaxismo.

Esa desvinculación de parte de la población joven del corregimiento a las actividades relacionadas con el campo no se puede atribuir única y exclusivamente a

la construcción del megaproyecto, esto hace parte de todo un entramado de cambios que se han ido gestando con el paso del tiempo en Palmitas. Ahora, los pobladores del corregimiento tienen mayor acceso al mundo ciudadano, a las opciones que este le ofrece, al conocimiento de nuevas y diferentes oportunidades, incluso a la incursión como empleados en otras localidades y municipios cercanos.

Los jóvenes con posibilidades de convertirse en agricultores se encuentran en una dicotomía entre el mundo agropecuario (conocido, tradicional) y el mundo ciudadano, a veces llamativo. Algunos de ellos proyectan su promoción social en el mundo urbano, el que, en ocasiones, consideran les ofrece mayores opciones laborales y formativas.

Méndez (2006) considera que: “[...] en la medida en que se mejoran la condiciones productivas y de vida en el campo, crece también la demanda de aquellos servicios ligados directamente a la producción (transporte de mercancías, asistencia técnica, labores de poscosecha, mecánica de motores, entre otros); ampliándose la gama de posibilidades de empleo y ocupación rural” (Méndez, 2006: 121).

No obstante, los aportes de Méndez, en el caso de San Sebastián de Palmitas el incremento en las opciones laborales de los habitantes del corregimiento no necesariamente están implicando una permanencia mayor de los jóvenes o familias en la localidad. Por el contrario, es notoria la decisión de algunos adolescentes de salir de la región. Lo anterior se confirma con la siguiente apreciación de una de las jóvenes de Palmitas “[...] mucha gente se ha ido a trabajar a la vía, a la carretera, la agricultura ya no hay gente que la trabaje, los mayores sí, pero los jóvenes quieren irse para Medellín [...] el campo no lo quieren para nada” (Mujer adolescente habitante de la vereda La Aldea, 17 de julio de 209).

Las razones para que se esté presentando esta situación se puede atribuir a múltiples factores, entre estos, la insatisfacción con los resultados obtenidos de las labores del campo, el deseo de cambiar el modo de vida campesino e incluso dejar de vivir en el corregimiento, sumado a un interés por un cambio ocupacional que lleva a los jóvenes a explorar otras formas de producción diferentes a las agropecuarias lo que hace que las familias y la reproducción del modo de vida campesino se vea afectado. La ausencia parcial de los hombres, debido a que las necesidades económicas cada vez son más apremiantes, incrementa el trabajo de las mujeres que, aparte de realizar labores domésticas, se ven en la necesidad de buscar otras actividades que contribuyan al sostenimiento de la familia.

Uno de los interlocutores consideró que las labores del campo no son atractivas, ni rentables económicamente para los agricultores, esto hace que algunos decidan incursionar en otras esferas laborales, así lo expresó un habitante del corregimiento: “[...] mucha gente se dedica a otro trabajo y abandona su cultivo [...] la gente ya se dedica a trabajar en otras actividades y deja los cultivos, porque mucha gente prefiere ir a ganarse la vida que quedarse cultivando el campo, por la mala remuneración que tienen de los productos” (comerciante de la parte central del corregimiento, 11 de junio de 2008).

La comunidad de Palmitas se está adaptando a nuevas formas económicas y ocupacionales. Los jóvenes optan por ocuparse en actividades diferentes al campo, las mujeres empiezan a incursionar en el sector de los servicios (restaurantes, peaje, fincas de recreo), los hombres adultos a jornalear o trabajar en otros sitios fuera del corregimiento (San Cristóbal y Medellín) y los niños, en su proceso de socialización, a conocer otras formas de vida diferentes a las del campo, lo que en su juventud les permitirá tomar una decisión sobre el lugar y las funciones que quieren desempeñar. La pregunta que surge ante este panorama es ¿se quedarán en el campo las generaciones que están creciendo en el corregimiento para reproducir el modo de vida campesino? una posible respuesta sin considerarla definitiva es que seguramente muchos de los jóvenes buscarán alternativas ocupacionales y formativas fuera del corregimiento, otros empezarán a hacer parte del mundo económico que se desarrollará con los nuevos proyectos que surjan en la región y otros tantos ingresarán al sector de los servicios, pero en definitiva el panorama previsto corresponde a que la población joven del corregimiento no está decidida, como en otras épocas parecía estarlo, a trabajar exclusivamente en actividades agropecuarias, ahora las posibilidades son mayores y quizás los deseos de dejar el campo también.

Pequeños productores o familias grandes: ¿el tamaño de los cultivos permite la supervivencia de una familia?

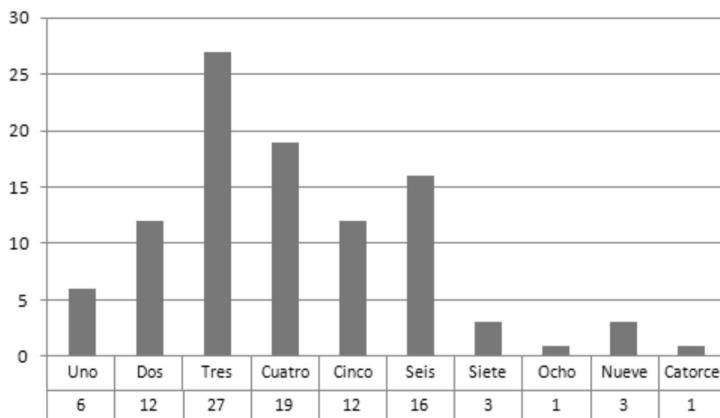
Ahora vivir solo de lo que produce el campo no es suficiente. Con el paso del tiempo los habitantes del corregimiento de Palmitas sienten la necesidad económica de complementar los ingresos con otras actividades ocupacionales.

La característica principal de la propiedad rural en el corregimiento corresponde a lo que se ha denominado minifundio,⁴ esta forma de tenencia de la tierra genera en las comunidades campesinas dificultades por el acceso de los miembros de la familia a los recursos que de ella se puede obtener, así como en su posterior reparto cuando uno de los hijos se casa. Además, debido a que los terrenos son pequeños, proveen a sus propietarios solo lo necesario para la supervivencia de un núcleo familiar con pocos miembros, haciendo difícil el sostenimiento de una parentela numerosa. De allí, que sea posible el que algunos de los miembros de las familias deban abandonar su hogar para dar mayor oportunidad a quienes deciden permanecer en él.

Tradicionalmente, los terrenos han sido pequeños y las familias numerosas.⁵ Hoy en día, el número de integrantes de una familia ha disminuido quizás como

-
- 4 Característica de un predio de poca extensión en el que es común el uso de mano de obra familiar. Según la encuesta socioeconómica realizada en esta investigación en 2008 el 68% de los terrenos mide entre 1 y 5 cuadras, seguido del 12% de entre 6 y 10 cuadras y el 3% de entre 11 y 15 cuadras, entre 16 y 25 cuadras ocupan el 4 y 13% respondió que tiene otras medidas.
 - 5 Los integrantes de las familias del corregimiento en 1960 oscilaban entre 6 y 12 hijos. Fuente: comentario de una campesina del corregimiento. Vereda La Volcana. Trabajo de campo 2009.

mecanismo de adaptación de una comunidad que ve cómo un número elevado de integrantes en el núcleo familiar no es lo más conveniente debido a que poseen extensiones de tierra pequeñas (véase gráfica 2).



Gráfica 2. Número de hijos en las familias actuales en el corregimiento de Palmitas.

El significativo cambio en el número de integrantes de una familia campesina en el corregimiento se puede atribuir a que en muchos casos ambos padres están haciendo parte del renglón económico de los servicios lo que les ha implicado tomar la decisión de disminuir el número de hijos, sumado a lo anterior algunos jóvenes están saliendo del corregimiento a buscar empleo a Medellín y otros sitios del departamento y de Colombia, conformando en muchas ocasiones hogares en estos sitios, así lo expresó uno de los interlocutores:

La gente se va con perspectivas de mejorar la calidad de vida, entre comillas, no sé qué sea calidad de vida para ellos, pero la visión que tienen muchos por ejemplo de aquel lado de La Frisola, La Suiza se van es a montar legumbrerías a Manrique o a San Cristóbal, se van a pagar servicios bien costosos, el agua, el estrato económico acá es dos, tres máximo, el agua, todo es propio [...] (líder comunal y habitante de la “parte central, 16 de agosto de 2008).

A pesar de la calidad que ofrecen los terrenos para el cultivo de plátano, café, cebolla junca, caña de azúcar, maíz y hortalizas entre otros, es notoria la disminución paulatina de la producción de alimentos, en concordancia con los proyectos definidos desde la administración municipal, los agricultores del corregimiento están empezando a cultivar productos que anteriormente no eran considerados como parte de las huertas. Algunas fincas están dedicando terrenos que antes eran exclusivos de

cultivos de cebolla y café a nuevos productos como el helecho cuero (para floristerías) y frutales como mora y granadilla.

En este momento la gente no viendo más alternativas de empleo ni de cómo subsistir, ha estado comenzando a sembrar helecho cuero, pero es muy costoso; la Umata trató de ayudar avanzando con unos cultivos, desafortunadamente la ayuda fue buena, pero menos en semillas, las semillas eran demasiado malas. En este momento la Umata también ha ayudado en muchas partes con la mora y van avanzando los cultivos de mora, pero escuchó que los precios ahora están muy por debajo de lo normal, entonces no sabemos si cuando todos tengamos mora qué demora nos va a dar para conseguir la comida con ella (agricultor, comerciante y líder comunitario, habitante de la vereda La Suiza, junio 26 de 2008).

De allí que algunos campesinos consideren la inclusión de nuevos productos en sus terrenos como una posibilidad para acceder a nuevos mercados y obtener una fuente de ingreso adicional para el sostenimiento del núcleo familiar. Sin embargo, otros agricultores prefieren cultivar lo que pueden utilizar para consumo familiar y que consideran más sano; así se observa en el siguiente relato:

Aquí la Umata les colabora también a los que siembran mora, pero yo no la veo rentable, ahorita se acabaron mucho los morales con el invierno y los venenos son muy caros... Hay que fertilizar mucho y echarle unos venenos. Yo no sé, a mí la mora como que no me nace. No me provoca hacer jugo de mora porque la mora es una cosa que comienza chiquito y después que va creciendo a uno lo que le toca es el veneno [...] (agricultor y líder comunitario, habitante de la vereda La Frisola, 7 de agosto de 2008).

En 2008, la Umata difundió un proyecto de cría de chivos en las distintas veredas del corregimiento, siendo más notoria su aceptación en la vereda la Aldea. Si bien esta iniciativa fue acogida por algunos pobladores de las veredas, otros encontraron pocos beneficios, principalmente, porque no se podían comercializar los productos.

En esa misma época se realizó una jornada de capacitación de aproximadamente 20 familias por vereda a cargo de Corantioquia (Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia), proyecto que se proponía implementar la cría de cerdos, aves de corral y creación de huertas caseras en la región como una manera de contribuir con el sostenimiento del núcleo familiar. Sin embargo, en 2008 el ICA (Instituto Colombiano Agropecuario) expidió una Resolución⁶ en la que se estipula la responsabilidad de este organismo en la prevención de la propagación de enfermedades que

6 Resolución N.º 000957 del 2 de abril de 2008. Esta norma condiciona la tenencia de especies en granjas comerciales y de autoconsumo, establece que se debe tener el registro del ICA para poner en funcionamiento una finca. Las instalaciones deben contar con normas de bioseguridad que van desde el cercamiento de las instalaciones, señalización, almacenamiento, registro de mortalidad, desinfección, registro de entrada y salida, duchas para trabajadores y visitantes, vacunación y un registro permanente de cada actividad.

puedan afectar la avicultura, por tanto, el Instituto por medio de la reglamentación tomó medidas de bioseguridad en las granjas avícolas. Sin embargo, ante las exigencias sanitarias para la comercialización, esta será imposible para los campesinos del corregimiento debido a que no cuentan con los recursos económicos necesarios para instalar una granja avícola comercial biosegura. Con este tipo de medidas la comunidad paulatinamente está perdiendo la credibilidad en las instituciones y en los proyectos.

[...] el Alcalde dice que Medellín es Medellín y campo a la vez, analizando esas palabras he notado que sí, ya en Medellín se pagan todos los servicios, en el campo también, en Medellín se compra desde una yuca hasta una zanahoria, en el campo tenemos que hacerlo también. Entonces lo que nosotros podíamos cosechar antes ahora el gobierno no nos lo permite. Si engordamos pollos tenemos que comerlos nosotros mismos porque ya no los podemos vender porque la bolsa en que los envolvemos para llegar a las carnicerías tiene que tener una etiqueta, entonces la gente no tiene forma de ir a vender. Si usted tiene cerdos se los van a prohibir porque a ¿dónde están yendo esos desechos? En otros tiempos usted podía matar un cerdo para venderlo a los vecinos, hoy en día está prohibido que porque todo tiene contaminación. Lo único que vemos es que las grandes marraneras, esas empresas grandes, donde sí hay desechos y donde sí los ve uno que son capaces de llegar a las aguas, esas no contaminan ¿qué está pasando con el pobre? ¿Tendrá que ser cada día más pobre y el rico más rico? (habitante de la vereda La Suiza, 26 de junio de 2008).

Gradualmente las familias del corregimiento empiezan a sentir presiones que probablemente no estén en condiciones de soportar. De un lado, la decadencia de los cultivos, los bajos precios de lo producido en el campo y las dificultades para implementar nuevos productos o especies y, del otro, los incrementos en las obligaciones económicas con el Estado. La tensión que empieza a sentir el campesino crea en los habitantes una sensación de impotencia frente a los cambios y puede a su vez acelerar la migración de las familias.

Articulaciones comerciales: ¿cercanía local?

Antes de la construcción de la conexión vial, los intermediarios ocupaban un papel protagónico en la comercialización de los productos agrícolas del corregimiento.⁷ Pero de acuerdo con la información estadística es evidente el incremento considerable en la venta que se hace a los intermediarios.

La venta de los productos a los intermediarios sugiere la relación constante entre agricultores y comercializadores. Es evidente la articulación económica y

7 Antes los agricultores vendían el 45% de los productos a los intermediarios, luego de la construcción del Túnel se registró el 56%. Trabajo de campo 2008.

comercial con otras localidades,⁸ permitiendo considerar esta situación como un elemento que afianza al corregimiento en una nueva ruralidad, aquella que articula poblaciones antes distantes, aunque no desconectadas, ahora, más cercanas no solo espacial sino también económica y comercialmente.

También es importante resaltar el incremento en el porcentaje de venta en el corregimiento de San Cristóbal (se pasó del 1 al 4% después de la construcción de la interconexión vial) lo que está denotando un vínculo comercial cada vez mayor entre ambos corregimientos, pues la proximidad que hoy les permite el paso rápido por el Túnel implica también relaciones mercantiles más cercanas, en contraste con la disminución de las ventas en la cabecera del corregimiento (las ventas pasaron del 31 al 24%).

De otro lado, el sistema de transporte de los productos agrícolas ha cambiado. Ahora el desplazamiento hacia el corregimiento es más rápido. Algunos consideran que este es uno de los beneficios que ha traído la construcción de la conexión vial. Otros opinan que es precisamente el pasó por el Túnel lo que incrementa los costos en el desplazamiento,⁹ los insumos y dificulta la conexión con otras regiones como Medellín; así lo manifestó uno de los habitantes del corregimiento:

[...] quedamos muy cerca de Medellín, con un costo muy alto como es el peaje. Entonces nos beneficia mucho y nos perjudica también, nos acercó en más de media hora; porque normalmente por la vía antigua nos demoramos más de una hora a Medellín mientras que en este momento sale uno del corregimiento y está en Medellín en 25 minutos. Pero a nosotros los que somos nativos de acá sí nos perjudicó mucho porque realmente es muy costoso y no amerita, no se nos justifica y en muchas ocasiones no podemos costear a diario un peaje, los que viajamos a diario a Medellín nos sale costosísimo el peaje, es una de esas cosas que estamos tratando de justificar que se nos apruebe como tenemos por el peaje de la vía antigua el paso por el Túnel (comerciante, habitante de la “parte central”, 27 de julio de 2008).

No obstante, las promesas realizadas en diferentes ocasiones para ofrecer a los pobladores del corregimiento una tarifa especial¹⁰ en el pago del peaje esto aún no se ha hecho realidad. Para los agricultores o comerciantes del corregimiento que tienen vehículo propio no es rentable transportar los productos hasta Medellín, prefieren esperar a que el intermediario o el comerciante los recoja en las parcelas.

En el proceso de articulación del corregimiento con el centro de Medellín los transportadores que ofrecen el servicio en el corregimiento de San Cristóbal lo

8 Se refiere a Santa Fe de Antioquia y Medellín principalmente. Trabajo de campo 2008.

9 La tarifa del peaje del Túnel de Occidente para vehículos pequeños es de \$10.400.

10 La última noticia al respecto se emitió el 27 de marzo de 2009. Hoy en día aún no ha empezado a regir una tarifa diferenciada para los habitantes del corregimiento.

extendieron hasta Palmitas.¹¹ Hoy en día es posible viajar en diferentes horarios, por ambas vías, desde el centro de Medellín hasta la parte central del corregimiento.

Actualmente en combinación con actividades comerciales y de servicios que tradicionalmente han existido en el corregimiento, se nota aumento de labores como el mototaxismo, el empleo en restaurantes y estaderos ubicados a lo largo de la conexión vial. Estas actividades se están convirtiendo en una posibilidad atractiva laboralmente para muchos jóvenes de Palmitas.

Los campesinos ven cómo lentamente los jóvenes empiezan a buscar empleo, y quizá un refugio en el mototaxismo en su aspiración de desligarse de las labores del campo, las que consideran pesadas y poco rentables económicamente. Esta actividad que se ha convertido en un nuevo referente laboral está originando la disminución en la participación de los jóvenes en las actividades del campo.

Quienes se encuentran en edad productiva empiezan a desconocer el universo campesino, los ritmos de la naturaleza, los tiempos de siembra, abono y recolección, las formas de comercialización y los vínculos comerciales, actividades que eran conocidas y desarrolladas por sus padres y ancestros y que ahora son lejanas para ellos. En definitiva, esta forma de empleo implica para el campesino la pérdida de un conocimiento ancestral que era transmitido de padres a hijos porque compartían la vivienda y el gusto por la huerta. Ante este panorama, el campo y los agricultores cada vez más solos empiezan a ver cómo los nuevos referentes de reordenamiento territorial modifican sus costumbres y los empuja a ser parte de otros sectores de la economía, generalmente el de los servicios.

Consideraciones finales

Es inevitable que un megaproyecto como la conexión vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente ocasione cambios socioeconómicos en las poblaciones por las que cruza. Este tipo de obras son uno de los elementos que potencia las transformaciones en los grupos humanos que se ubican cerca. Algunos de esas transformaciones son sentidas por las comunidades como positivas, en cambio otras son vistas como negativas, pero en definitiva son determinantes en las modificaciones que van a vivir las comunidades, particularmente, y como es el caso de esta investigación, el corregimiento de San Sebastián de Palmitas.

La cercanía geográfica del corregimiento de San Sebastián de Palmitas con la zona urbana de Medellín favorece la disolución de las fronteras entre lo rural y lo ciudadano. La construcción de un megaproyecto como la conexión vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente aceleró esta integración a la ciudad, y las actividades

11 Por la vía de Boquerón de lunes a sábado a las 6:00 a. m. Por la vía a Occidente de Palmitas al Centro de 7:00 a. m. a 4:00 p. m. y del centro a Palmitas de 6:15 a. m. a 6:00 p. m. (con 5 trayectos cada ruta).

agropecuarias empezaron a perder importancia en la economía, para dar paso a nuevas actividades comerciales y de servicios propias del mundo urbano.

Hoy en día los pobladores del corregimiento acuden al centro de Medellín y localidades cercanas buscando satisfacer diferentes expectativas laborales. Para algunos es más rentable económicamente vincularse, aunque sea de forma temporal, a empleos en San Cristóbal o en el centro de Medellín. Igualmente, algunos buscan en estos sitios satisfacer sus necesidades básicas, por ejemplo, el servicio a la salud, el acceso a la educación superior y a productos que, aunque se consiguen en el comercio de la parte central y las veredas, es menos costoso transportarlos desde estos lugares.

Un megaproyecto de tal magnitud se consideró en términos regionales más que locales. Esta obra se diseñó para favorecer la conexión entre Medellín y Urabá y el intercambio comercial entre estas regiones. El proyecto no fue pensado para beneficiar directamente a la comunidad de Palmitas; es por esto que los campesinos no perciben los beneficios directos. Realmente quienes están obteniendo mayores beneficios son los pobladores de otras regiones por las que cruza el proyecto, como San Jerónimo, Sopetrán y Santa Fe de Antioquia.

Uno de los impactos más notorios de la obra fue la destrucción de algunos terrenos y cultivos. El manejo poco técnico y adecuado de taludes y las obras de drenaje, han hecho ceder los terrenos, y hoy es común ver el deterioro de los predios que se ubican a lo largo de la conexión vial.

No es algo nuevo que la construcción de grandes obras de infraestructura se haga en función de objetivos económicos y políticos, donde prima la óptica de la ingeniería y la economía a expensas de las situaciones sociales y ecológicas que de allí surgen, y que generalmente son relegadas a un segundo plano, por ser consideradas como gastos excesivos e innecesarios que impiden el desarrollo normal y rápido de las obras; de allí que muchos de los impactos predecibles y mitigables se dejen de lado para dar paso a lo que muchos han denominado desarrollo.

De otro lado, las posibilidades de acceso rápido al corregimiento y sus veredas luego de la construcción del megaproyecto favorecieron el fortalecimiento de las redes comerciales e intercambios económicos. Esta obra impulsó la proyección de obras complementarias a las ya concebidas en la conexión vial como el teleférico la Aldea-el Morrón lo que a su vez potenció la instalación de restaurantes, lugares de recreación, parcelaciones y la aparición de nuevas formas de empleo.

Otro de los cambios es la incursión de los campesinos en actividades laborales diferentes a las agropecuarias. Tradicionalmente los pobladores del corregimiento han recurrido a la diversificación del empleo como una forma de aumentar los ingresos económicos y así contribuir con el sostenimiento del núcleo familiar; anteriormente participando de las cosechas de café en regiones como el eje cafetero. Ahora se da una migración similar, sin embargo, muchos de los jóvenes que salen a buscar mejores o diferentes condiciones laborales pocas veces regresan a su tierra. Están cambiando la naturaleza del empleo, pasan de agricultores a jornaleros en

otras localidades o trabajadores urbanos y cada vez más tienden a amoldarse a las prácticas citadinas. Los jóvenes que se quedan en el corregimiento se insertan en el sector de los servicios haciendo parte del grupo de empleados en los restaurantes, en los hoteles o en el mototaxismo.

Una situación importante de examinar y resaltar es pensar que debido a la poca extensión de las parcelas, la migración de algunos de los jóvenes permite la permanencia de otros como agricultores de esos terrenos. Es muy probable que una finca pequeña (de 1 a 5 cuadras), como la mayoría de las que se encuentra en el corregimiento, no pueda garantizar el sostenimiento de núcleos familiares grandes, lo cual puede estar generando la migración a otras regiones.

Para los habitantes del corregimiento de Palmitas la conexión vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente cumple doble función. De un lado, se ha convertido en algo restrictivo debido a la existencia del peaje cuyo costo de \$10.400 (aproximadamente 5 dólares a la tasa de cambio actual), lo convierte en un “muro invisible” tanto para el ingreso de población foránea como para el desplazamiento permanente de los campesinos hacia Medellín y otras localidades, pero también hace que los agricultores prefieran buscar alternativas laborales, y de servicios en municipios del Occidente antioqueño. De otro lado, este megaproyecto se ha convertido en un elemento integrador del conjunto de municipios del Occidente antioqueño. El 45% de las personas encuestadas manifestó que son los integrantes de la familia que están empleados en otros sitios diferentes al corregimiento los que se encargan de proveer lo necesario para su sustento.

Los agricultores de Palmitas no ven, de manera pasiva, cómo los megaproyectos cruzan por su territorio. Las diferentes organizaciones comunitarias se han pronunciado frente a las instancias municipales. Sin embargo, el poco poder político que tienen las instituciones corregimentales en la toma de decisiones, en la participación de los proyectos, y la hegemonía de las instancias oficiales no ha permitido, a la fecha, que se llegue a acuerdos. Lo anterior se ilustra en el caso del pago de peaje. La comunidad en cabeza de sus líderes ha solicitado, en varias ocasiones a la administración municipal que se considere la posibilidad de tener una tarifa diferencial que les permita a los habitantes y transportadores del corregimiento obtener un descuento en el paso por el Túnel, pero esto no ha sido posible, no obstante los anuncios y promesas de las autoridades municipales.

La sensación que queda de esta situación es que más allá de la organización social y de las peticiones de la comunidad lo que interesa es el sostenimiento económico de los megaproyectos. La pregunta que surge es ¿por qué la administración municipal no ha realizado un estudio socioeconómico que determine la capacidad de pago de peaje de los campesinos del corregimiento de Palmitas? Con investigaciones de este tipo la administración actual podría tomar medidas que mitiguen el impacto económico que han sufrido los comerciantes y los habitantes del corregimiento con la instalación de un peaje en su jurisdicción y que afecta negativamente el desplazamiento hacia esa región.

A los campesinos de San Sebastián de Palmitas solo les queda, como a muchas comunidades, aceptar el megaproyecto conexión vial Aburrá-río Cauca y el Túnel de Occidente y los cambios que con él vendrán en los próximos años. Así como ellos, muchas comunidades campesinas han visto desfilar proyectos y obras de infraestructura que en ocasiones les traen cambios positivos pero que en muchas otras minimizan las afectaciones negativas que al cabo de los años son las más costosas social y económicamente.

El desarrollo económico y social de las comunidades rurales en Antioquia no será posible si no se impulsan e implementan políticas administrativas acordes con las realidades del campo, con el imaginario y el mundo simbólico de las comunidades, y donde se considere la capacidad logística, organizativa y de representación y participación de los grupos donde se piensan desarrollar los proyectos.

Finalmente, en el caso del San Sebastián de Palmitas la construcción del megaproyecto aceleró la consolidación de una nueva ruralidad. La región sigue siendo altamente agropecuaria, sin embargo, paulatinamente, los pobladores están ingresando al sector de los servicios. La ciudad está ejerciendo un atractivo poderoso para los jóvenes que son las personas más impactadas por los medios de comunicación.

Agradecimientos

Quiero agradecer muy especialmente a los habitantes de San Sebastián de Palmitas quienes contribuyeron enormemente para llevar a cabo esta investigación; gracias por su acogida, por su paciencia y por ofrecerme sus casas como si fueran mías. A la antropóloga doctora Sandra Turbay Ceballos por su constante asesoría y disposición para ayudarme a resolver las inquietudes que se presentaban a lo largo de esta investigación.

Bibliografía

- Arroyave, Beatriz y Muñoz, Luz Dary (1994). *Cambio social y cultural en San Sebastián de Palmitas*. Trabajo de grado para optar al título de antropóloga. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Durston, John (2002). “El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras”. En: *Revista de la Cepal*. Santiago de Chile.
- Foster, George (1974). *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Giarracca, Norma y Levy Bettina (comp.) (2004). *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires: Clacso.
- Kroeber, Alfred (1948). *Anthropology: culture patterns and processes*. Harbinger Book, New York.
- Linck, Thierry (2001). “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”. En: *Revista del Colegio de Michoacán*. Vol. 22, N.º 85, pp. 85-104.
- Llambi Insúa, Luis y Pérez Correa, Edelmira (2007). “Nuevas ruralidades y viejos campesinísimos. Agenda para una sociología rural latinoamericana”. En: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, N.º 4 (59), Bogotá, pp. 37-61.

- Méndez Marlon; López, Lorena y Márquez, Leonardo (2006). “Incursión ocupacional rural en escenarios no-agrícolas y urbanos: reflexiones en torno a la evidencia empírica”. En: *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural* (56) [En línea:]. <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11705607>> (Consultado el 14 de febrero de 2009).
- Municipio de Medellín (1994). Plan ECO-Estrategias Corregimentales. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. [En línea:]: www.unalmed.edu.co/~jiagudel/PLAN_ECO.pdf. (Consultado el 5 de febrero de 2009).
- Municipio de Medellín (2008). Departamento Administrativo de Planeación. PER. Plan Especial Regional. Unión Temporal HTM - Terrha.
- Pérez Correa, Edelmira y Farah Quijano, María Adelaida (2002). “Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia”. En: *Cuadernos de Desarrollo Rural* N.º 49. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 9-28.
- Redfield, Robert (1963). *El mundo primitivo y sus transformaciones*. Fondo de la Cultura Económica. México.
- Villegas Vélez, Álvaro Andrés (2005). “Discurso sobre la planificación rural en el municipio de Medellín: entre los impactos y los abusos”. En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia. Vol. 19, N.º 36, Medellín, pp. 149-163.
- Wolf, Eric (1982). *Los campesinos*. Editorial Labor, Barcelona.